
TIEMPO DE MEMORIA

Miquel Berga

CUANDO LA HISTORIA TE QUEMA LAS MANOS

Auden y Orwell entre dos guerras



TUSQUETS
EDITORES

MIQUEL BERGA
CUANDO LA HISTORIA
TE QUEMA LAS MANOS

Auden y Orwell entre dos guerras

Traducción del catalán de Victoria Pradilla

TUSQUETS
EDITORS

1.ª edición: abril de 2020

© Miquel Berga Bagué, 2020

© de la traducción: Victoria Pradilla Canet, 2020
Reservados todos los derechos de esta edición por
Tusquets Editores, S.A. - Av. Diagonal 662-664, Barcelona 08034
www.tusquetseditores.com
ISBN: 978-84-9066-807-8
Depósito legal: B. 4.649-2020
Fotocomposición: David Pablo
Impresión y encuadernación: Black Print

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

Queda rigurosamente prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación total o parcial de esta obra sin el permiso escrito de los titulares de los derechos de explotación.

Índice

Agradecimientos	11
1. 1939. La medianoche del siglo xx	15
2. W.H. Auden, el hombre dual	25
3. George Orwell, persistir a contracorriente	43
4. Una polémica: «Spain» y los asesinatos necesarios	63
5. 1939: Auden en Nueva York. El año de las elegías	91
6. Wystan y Chester, un amor desigual	117
7. 1939: Orwell en Marrakech. Elogio del hombre común	131
8. George y Eileen, retrato de un matrimonio truncado	157
9. Auden, un cristiano entre eros y ágape	173
10. Orwell y la denuncia precoz de la posverdad	191
Apéndice	
Nota bibliográfica	211
Obras de Auden y Orwell en lengua castellana	215
Índice onomástico	217
Créditos de las imágenes	221

1939. La medianoche del siglo ¹xx

Auden y Orwell pasaron el año 1939 temiendo, como muchos, que los bombardeos fascistas sobre la Barcelona de 1938 eran premonitorios de los que sufriría su ciudad si estallaba una guerra mundial que veían inminente visto el resultado de la Guerra Civil española. Pensaban que la victoria de Franco llevaría, inexorablemente, a la expansión nazi por toda Europa. Esta imagen de la catedral de San Pablo de Londres, envuelta en humos y destrucción, pero todavía intacta e iluminada por los fuegos que pretendían destruir la ciudad, se convirtió en un icono de la resiliencia de los londinenses durante el denominado Blitz, los bombardeos persistentes que la aviación nazi infligió a la ciudad durante 1940. La fotografía de Herbert Mason, tomada durante la madrugada del 30 de diciembre, da fe de un ataque que, en esta ocasión, dejó más de un centenar de muertos y quinientos heridos.



Wystan Hugh Auden y George Orwell ocupan un lugar central en la literatura inglesa del siglo xx. La obra de cada uno de ellos tiene un punto de encuentro (o de encontronazo) con la del otro según sus respectivas experiencias en la Guerra Civil española, el acontecimiento que sintetiza con más intensidad los miedos y las esperanzas de la década de los treinta del siglo pasado. Ninguno de los dos escritores saldrá indemne de este hecho histórico, y la orientación de sus obras posteriores, así como el sentido de sus proyectos literarios, serán directamente deudores de él. Por ello pongo aquí un foco especial en el año que cierra la década, el año de la victoria del bando nacional, y que constituye el punto de inflexión para que las batallas reales se convirtieran en las batallas textuales que aún coleean ochenta años después. Detallaré las vivencias de ambos escritores durante aquel año de 1939, el mismo de la publicación de una novela de Victor Serge, con el premonitorio título de *Medianoche en el siglo*. Una oscura medianoche en medio del siglo xx, que se refleja en el título de otra de las novelas clave para comprender la época, *El cero y el infinito*, «*Oscuridad a mediodía*» en el original inglés, de Arthur Koestler, otro escritor profundamente marcado por sus extraordinarias experiencias en España durante la Guerra Civil.

1939. Un año ominoso de la historia europea. Desde el crac de la bolsa de Nueva York en 1929 hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial en 1939, pasan diez años que dejan tras de sí una gran depresión económica, la consolidación de liderazgos crueles y totalitarios con Hitler y Stalin a la cabeza, y la victoria de un dictador tras la Guerra Civil española, el episodio que había concitado las mayores esperanzas de detener la expansión del fascismo en Europa. Una década de grandes ilusiones y de grandes frustraciones, de movimientos colectivos militantes que desplegaron junto con los impulsos más generosos de la humanidad los instintos más criminales. 1939. Un año decisivo en la trayectoria personal y literaria de W.H. Auden. El año que marca el punto de inflexión entre las dos vidas del poeta. La transición del joven poeta inglés, líder y referente de una generación, a la del ciudadano norteamericano que se aleja del debate público y busca una voz poética honesta, capaz de celebrar el humanismo de los corazones imperfectos y la piedad cósmica de raíces cristianas. La voz de los poetas que dan forma a lo visible y a lo invisible y crean realidades nuevas, intangibles, en unos cuantos versos memorables. Aquí trataré de seguir con detalle el breve periodo en la biografía personal y literaria del poeta con la intención de contraponer dos episodios de enormes consecuencias en su evolución: la estancia en España en 1937 y la llegada a Nueva York en 1939. El resultado literario más importante de su viaje a la España en guerra fue, sin duda, «Spain», un poema largo publicado en formato de panfleto, con el propósito de recaudar fondos para la ayuda humanitaria a la República (Spanish Medical Aid), y también la antología *Poems for Spain* (1939). Del primer año de Auden en Nueva York, destacan la elegía «En memoria de W. B. Yeats» y «1 de septiembre de 1939», ambos poemas esenciales para este estudio. En

«Spain» y en «En memoria de W. B. Yeats» se destilan y se concretan las preocupaciones esenciales del poeta acerca de la función de la poesía, y en «1 de septiembre de 1939», se ponen de manifiesto esas mismas preocupaciones ante un acontecimiento público de primera magnitud como es la invasión de Polonia perpetrada por Hitler y el subsiguiente estallido de la Segunda Guerra Mundial. Contraponiendo los tres poemas se establece un guion vital, político y poético que ilumina al Auden «inglés» de la década de 1930, aquella «*low dishonest, decade*» («década mezquina y fraudulenta»), por decirlo igual que en su verso tan repetido, y al Auden «americano» de su madurez. Cada uno de los poemas contiene una *ars poetica* donde suenan los *topoi* de dos viajes epifánicos: uno, a la España de la Guerra Civil, y el otro, a los Estados Unidos que, en 1939, se mantienen alejados de la inminente Segunda Guerra Mundial que ya amenaza a la vieja Europa. Sus composiciones son la traslación poética de dos itinerarios inversos: el viaje hacia una guerra y la huida de otra. Y en este tránsito, el poeta acaba definiendo el sentido de su propia poesía, vislumbra la posibilidad de un amor leal y estable y, por primera vez, siente la necesidad inaplazable de hacer concordar su voz pública con su voz privada. En este sentido, se comentan también las circunstancias del encuentro aquel mismo año con Chester Kallman y las distintas consecuencias de una relación que, a pesar de las dificultades, duraría hasta la muerte del poeta.

Si para Auden, 1939 es un año axial a todos los niveles, que condiciona y reorienta su obra posterior, para Orwell, en cambio, es un año de tránsito, de repliegue, de recuperación de energías después de sus dramáticas vivencias en España,

cuyo resultado, también decisivo, será el retorno a la literatura de ficción, con una intencionalidad política, a partir de entonces, perfectamente orientada y que, en menos de una década, generará sus tres novelas más importantes: *Subir a por aire*, *Rebelión en la granja* y *1984*.¹ En 1939 hallamos a Orwell en Marrakech intentando recuperarse de las heridas físicas y políticas que ha sufrido en la guerra de España y del esfuerzo que le ha supuesto haber escrito *Homenaje a Cataluña* (1938), texto que aún hoy es seguramente la puerta de entrada más habitual a la Guerra Civil española para miles de ciudadanos de todo el mundo. En este libro testimonial, Orwell ha querido dejar constancia de las descarnadas revelaciones que ha experimentado en Barcelona, las que han fijado y han afinado su posición política y las que le han exigido pulir sus recursos narrativos para convertirse en un testigo que tiene que ser escuchado, para encontrar la síntesis justa entre política y literatura o, por decirlo con sus mismas palabras: «intentar por todos los medios contar toda la verdad sin traicionar mi instinto literario».²

En Marruecos, Orwell busca también el clima adecuado para paliar la tuberculosis que sufre y que lo marcará de forma determinante a lo largo de la última década de su vida. Durante su estancia en Marrakech, el escritor vuelve al género de la novela con *Subir a por aire*, una aproximación a las angustias y aspiraciones del hombre común en una época cargada de amenazas colectivas, una novela de entreguerras

1. Lamentablemente, se han consolidado las traducciones de la novela que sustituyen el original *Mil novecientos ochenta y cuatro* (un deliberado indicador de ficcionalidad) por la simple fecha cronológica de *1984*, algo que habría sorprendido enormemente a George Orwell. (*Esta y todas las notas son del autor.*)

2. «Por qué escribo», 1946.

que explora los mecanismos de resistencia del hombre de la calle para conservar —modesta pero dignamente— su humanidad esencial ante los intentos de nuevos totalitarismos por aplastar la individualidad. La novela está presidida por la inminencia de una guerra inevitable, y se lee, hoy, como una crítica precozmente ecológica sobre las calamidades inherentes al modelo de sociedad de consumo que degrada la vida natural del planeta. El protagonista de la novela «sube a por aire» regresando a los lugares de su infancia, pero lo que encuentra allí es solo lo que Zygmunt Bauman ha denominado «retrotopías», utopías del pasado y no del futuro, paraísos perdidos que pronto serán completamente aplastados por la maquinaria industrial y las botas militares que parecían a punto de dominar el mundo en 1939.

Como en el caso de Auden, dedico un capítulo a las relaciones personales de Orwell, muy especialmente con Eileen Blair, su primera esposa, que le acompañó a Barcelona en 1937 y a Marrakech en 1939. Eileen, que a menudo queda en un discretísimo segundo plano en muchos de los estudios sobre Orwell, fue una presencia luminosa y literariamente muy valiosa durante los nueve años que compartieron vida, afectos y convicciones. La relación terminó con la muerte, inesperadamente trágica, de Eileen en 1945, a los treinta y nueve años de edad.

La noticia de la caída de Barcelona en enero de 1939 sorprende a Auden y a Orwell lejos de Inglaterra. Para dos hombres interpelados directamente por los debates ideológicos de los años treinta del siglo pasado y, muy especialmente, por la tragedia española, aquella noticia no por previsible, debió de parecerles menos devastadora. La expansión del fascismo en Europa era ya inevitable. Durante todo

aquel año, ambos escritores tienen que gestionar y modular las esperanzas que habían puesto en la causa republicana y, a la vez, escrutar su naturaleza real con la ayuda de su propia experiencia. Esta reflexión política no podían desligarla de una redefinición de su postura respecto a la función de la literatura, de la que saldrían, bien perfilados, los rasgos que caracterizarían sus respectivos proyectos literarios posteriores. Los observamos, en un año de muchos cambios vitales, en un juego de espejos que los acerca y los aleja, pero que sitúa sus voces, tan peculiares, en el centro de un debate intenso con ellos mismos, que se da tanto en la esfera política como en la literaria y la personal. En un momento de su vida y en un estadio de madurez personal que los empuja a armonizar voz privada y voz pública. Aturdidos por el alud de *ismos* de la década de los treinta del siglo xx, ambos son muy conscientes de que la peligrosa riada de la historia nunca se detiene, y cuando te atrapa «te quema la mano». Pretendemos dilucidar cómo W.H. Auden y George Orwell afrontan los efectos de la quemadura, el alcance de la herida. Los vemos, al concluir la década, reconstruyendo su posición intelectual ante esa incesante riada que se acerca cargada, más que nunca, de malos presagios.

Los dos últimos capítulos del libro tratan de explorar las relaciones peculiares de Auden con la fe cristiana y de Orwell con el concepto de *verdad*. Quizá puedan leerse como una coda que quiere subrayar dos aspectos centrales en la evolución política y literaria de cada uno de los dos autores y hacer hincapié en la energía moral con la que ambos construyeron su obra posterior a 1939.